

so de la comprehension de lo mas trivial. Causó novedad á varios sábios del primer orden el vér que se podia vivir sin mayor incomodidad en donde el ayre era tan ligero, que discrepaba muy poco de la mitad del peso que tiene en la superficie total del *Globo*. Las razones en que fundaban esta opinion, se hallaban apoyadas sobre principios regulares de física, con varios experimentos; pero no tenian presente que la naturaleza se sirve de otros medios distintos de los que alcanza la comprehension humana para obsten- tar sus providencias. Tambien admira, y no sin sobrado fundamento, que en la *Zona Torrida*, inmediato á la *Equinocial*, haya parages en donde las gentes sean de una blancura y hermosura, de colores tan particular, que no tengan que envidiar en ello á los Países mas señalados de la *Europa*, ó del *Asia*; y que los accidentes del temperamento no influyen en ellos, como sucede en otras partes en donde son de color menos blanco: los que concurren en unos hacen variar la regla general de los otros, y estas son las providencias admirables de la naturaleza. Muchas otras cosas se notan en aquellos parages, que no son menos estrañas que las antecedentes; y si hasta aquí no se ha tenido puntual conocimiento de ellas, es por no haber habido quien se dedicase á observarlas, y hacerlas comunicables con la extension y prolixidad que merecen, despreciándose este genero de noticias en aquellos parages, porque la principal atencion la arrastran unos incentivos que lisongeán la inclinación de las gentes.